



OBRAS Y AUTORES:

Raúl González Labbé: Luz en su Tierra

Por HERNÁN DEL SOLAR

Ciudad de tránsito, en donde nadie para y se dispone a vivir establemente su existencia. Así ve a Rancagua Raúl González Labbé en aquellos años. Es el tiempo en que nace Oscar Castro, vive su infancia y adolescencia, entra en su edad de hombre. El cuadro es tristemente provinciano. "La ciudad no progresa, estagnada como agua sin uso — escribe González Labbé—. Todos pasan por ella mirando hacia adelante o hacia atrás. Se detienen lo indispensable para recoger lo necesario a una vida mejor que se vivirá en Santiago o en la campiña férvida de los alrededores, pero nadie mira las calles sucias que pisan, las habitaciones pobres y viejas, la tragedia del sol sin sombras verdes, la ausencia de comodidades lícitas y la escasez de orden para un futuro mejor". Los hijos de Rancagua hacen lo que los transeúntes: toman de ella lo indispensable y se marchan. Algunos no vuelven más. Pero el tiempo se ha encargado de traer lo que siempre lleva consigo y reparte dondequiera: la movilidad del cambio, el no ser nada ni nadie lo que era. A veces, estas mutaciones son lentas, casi imperceptibles. Hay pueblos que permanecen con la faz vieja que tuvieron desde su principio. Y habitantes a quienes les ocurre cosa parecida.

Pero aquí se trata de algo muy diferente. Vamos a ver a un rancagüino que permanece su vida entera en su tierra, sale de ella escaso tiempo, cuando ya la muerte le tiene señalado, y le da luz, nombre íntimo a ese rincón que ha sido el de sus luchas y sus sueños. Se trata del inolvidable poeta Oscar Castro. Ahora evocado nuevamente por un amigo leal, un escritor comprensivo: "Luz en su tierra" se titula el elegante libro que le dedica, y que aparece bajo el sello de Editorial del Pacífico.

Nació el 25 de marzo de 1909 en Rancagua y muere el 12 de noviembre de 1947 en el Hospital del Salvador, en Santiago. Vida breve, sufrida, honda. Su obra poética la prolonga hasta nuestros días, y seguirá adelante con ella, indudablemente, pues Oscar Castro es uno de los más altos valores de nuestra literatura. Sus amigos le recuerdan con una emoción tan pura y fuerte que nos la comunican con viva intensidad. No conocimos a Oscar Castro, pero a través de dos libros nos parece haberle acompañado con una leal amistad: "Oscar Castro, Hombre y poeta", de Gonzalo Drago y éste que ahora publica González Labbé. En ambas obras aparece la figura humana llena de entera y el poeta que siente, con sencillez, la grandeza de su destino. Porque es indudable que un hombre de su lucidez no puede haber dejado de sentir que su nombre se situaba entre los mayores de nuestra literatura. Pero era modesto. Nunca quiso estancarse en su superioridad. Al contrario —se nos dice— siempre estuvo junto al compañero, celebrándole los aciertos, aconsejándole a la manera del explorador que busca con otros el ansioso camino y da su parecer sin acento fatuo.



Rancagua, lo moderno y lo tradicional.

En Rancagua fundó en 1934 el grupo "Los Inútiles", en compañía de Félix Miranda Salas, Oscar Vila Labra, César Sánchez, el peruano Aníbal Fernández, Gustavo Vilar, Nelly Martínez y Gonzalo Drago. Entre estos nombres no es difícil divisar la mano secreta que se encarga de llevar cuenta arriba a quienes elige para que vivan en las albaras literarias que los años no abaten fácilmente. "El nombre del Grupo — nos cuenta González Labbé — nació en forma espontánea en la primera reunión, después de barajarse muchos otros y ante la conclusión expresada por A. Fernández: "En el medio en que nos encontramos, toda labor cultural o artística será considerada inútil".

—¿Inútil, dijiste?

—Los Inútiles, entonces, dijeste a un mismo tiempo todos los asistentes".

No curioso imponerse de cómo estos "Inútiles" — con o sin mayúscula — fueron creando en torno un interés por nuestras letras, y por la literatura y las artes en general, a través de charlas y publicaciones, tal vez efímeras pero memorables. Pronto se establecieron relaciones útiles con escritores de otros lugares. Y el público, poco a poco, dejó de ser tan escaso, empezó a ser visible, acudía a las conferencias, aprendió a sentir que el escritor es un hombre como los demás, pero que suele tener un sentido de la vida, de los hombres, de las cosas, que vale la pena conocer, sobre todo se comunica con amabilidad, naturalmente, sin alarde alguno.

"Luz en su tierra" es de esos libros que se leen con una atención profunda y cordial. En sus páginas se asiste al desarrollo de un poeta desde los primeros indicios de su vocación hasta la hora de la cabal maestría. González Labbé no sólo nos comunica las horas favorables, aquellas en que se reconoce y exalta el talento del poeta, sino también los momentos enemigos, cuando le acechan los incomprensivos y los envidiosos procurando que se le niegue y únicamente se le

teaga por un ecieno que hace versos. Castro no se daba por entendido, sabía sobradamente quienes eran los equivocados, sonreía con un ligero alisamiento de hombros, y miraba en torno suyo en busca de marcos amigos, tendiendo siempre la suya. Quería, nos dice González Labbé, que la poesía fuera de los poetas. "Yo no entiendo a la gente —leemos—, hacen callar al zapatero que discute ingeniería y al mecánico que habla de biología. Pero zapatero, mecánico, ingeniero y biólogo pueden discutir y sentar premios en literatura, libremente, sin que nadie los haga callar".

Esta desenvoltura de montecinos petalantes, de una alborotada ignorancia, no podía costar con la acostumbrada mansedumbre de Oscar Castro. Quien todo lo vio siempre con nitidez no admitía en instante alguno que trataran de oscurecerle la visión, el humor, la solidaridad, el amor de la vida y de la poesía. "Por sobre todas las bellotas y virtudes del verso de Oscar Castro y de su prosa — nos manifiesta críticamente González Labbé —, yo sitúo su claridad, su limpidez de lenguaje. La imagen nace fresca y espontánea, sin esfuerzo cerebral, al sordo enfermizo que la esteriliza a la distancia". Y si cerraba las puertas a los que opinaban roncamente de cosas y cosas de la poesía acerca de los cuales su ignorancia era abundante, abría su admiración, plenamente, a los auténticos poetas de Chile y del extranjero. Su encuentro con la poesía en libros ajenos era para él una fiesta.

La obra de González Labbé es una limpia y emocionada evocación del hombre y del poeta. Hay páginas amparadas memorablemente por la ternura de la noble y viril amistad; otras se rebelan airadamente contra la incomprensión artera; y todas nos hablan de una vida que merece el conocimiento de todos, porque es una vida pura de un hombre esencialmente poeta.

Raúl González Labbé: luz en su tierra [artículo] Hernánd el Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Raúl González Labbé: luz en su tierra [artículo] Hernánd el Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile